



EL ROMANCERO

(Antología)





ROMANCES FRONTERIZOS

Uno de los géneros literarios que disfrutaron de mayor éxito durante los siglos XV y XVI fue el de las historias moriscas o fronterizas.

En ellas se nos mostraba la interacción entre musulmanes y cristianos: batallas, escaramuzas, intercambio de mensajeros... y hasta historias de amor como la relatada en la novela y ciclo de romances del *Abencerraje*. Esta interacción fue real durante los últimos siglos de la Reconquista, etapa en la que los avances de las tropas cristianas eran muy lentos y los intercambios entre ambos bandos eran más diplomáticos que bélicos.

Ello hizo que se formara una imagen muy positiva del enemigo musulmán, que ya no era presentado como una bestia sedienta de sangre, sino como un caballero honorable, experto en el arte de la guerra y capaz de realizar acciones nobles. Este cambio se debió, sin duda, a la escasez de enfrentamientos bélicos, que hacía que cualquier avance, por mínimo que fuese, debiera ser presentado como un gran triunfo. Por ello, cuanto más noble, valeroso y fuerte fuese el rival, más grande parecía el triunfo logrado... y mejor se podía justificar una eventual derrota.

La toma de Antequera fue uno de esos episodios que hacía falta justificar. El asedio duró casi seis meses y se desarrolló a base de escaramuzas que provocaron una gran mortandad en ambos bandos. Pero la justificación era necesaria porque había sido una decisión personal de Fernando de Trastámara como represalia por la toma de Zahara. Así, se exageró la fortaleza, número y pericia de los musulmanes, y todo ello pasó a los romances de tipo noticiero que se crearon casi inmediatamente. En esta selección presentamos dos de estos romances.



ROMANCE DEL MORO DE ANTEQUERA

El romance relata la llegada de un mensajero de la ciudad de Antequera que le relata al rey de Granada el acoso del que está siendo objeto la ciudad. Dicho asedio tuvo lugar en 1410, por lo que podemos pensar que el poema es más o menos contemporáneo de los hechos que relata.

Es de destacar la caracterización del mensajero como un anciano sabio (por su barba blanca) y valiente (se escapa de las escaramuzas), lo que da mayor credibilidad al mensaje que transmite al rey moro, cuya intervención se limita a interrogar al mensajero.

Hemos mantenido la estructura de verso doble que era la original del romancero antes que los versos épicos de 16 sílabas se desgajaran en dos octosílabos.

De Antequera sale un moro, de Antequera, aquesa villa,
cartas llevaba en su mano, cartas de mensajería,
escritas iban con sangre, y no por falta de tinta,
el moro que las llevaba ciento y veinte años había.
Ciento y veinte años el moro, de doscientos parecía,
la barba llevaba blanca muy larga hasta la cinta,
con la cabeza pelada la calva le relucía;
toca llevaba tocada, muy grande precio valía,
la mora que la labrara por su amiga la tenía.
Caballero en una yegua que grande precio valía,
no por falta de caballos, que hartos él se tenía;
alhareme¹ en su cabeza con borlas de seda fina.
Siete celadas le echaron, de todas se escabullía;
por los cabos de Archidona a grandes voces decía:
- Si supieres, el rey moro, mi triste mensajería
mesarías² tus cabellos y la tu barba vellida³.
Tales lástimas haciendo llega a la puerta de Elvira;
vase para los palacios donde el rey moro vivía.
Encontrado ha con el rey que del Alhambra salía
con doscientos de a caballo, los mejores que tenía.
Ante el rey, cuando le halla, tales palabras decía:
- Mantenga Dios a tu alteza, salve Dios tu señoría.
- Bien vengas, el moro viejo, días ha que te atendía.
- ¿Qué nuevas me traes, el moro, de Antequera esa mi villa?
- No te las diré, el buen rey, si no me otorgas la vida.
- Dímelas, el moro viejo, que otorgada te sería.
- Las nuevas que, rey, sabrás no son nuevas de alegría:
que ese infante don Fernando cercada tiene tu villa.
Muchos caballeros suyos la combaten cada día:
aquese Juan de Velasco y el que Henríquez se decía,
el de Rojas y Narváez, caballeros de valía.
De día le dan combate, de noche hacen la mina⁴;
los moros que estaban dentro cueros de vaca comían,
si no socorres, el rey, tu villa se perdería.

1 turbante

2 Te arrancarías

3 Crecida

4 Galería para ayudar a derribarla muralla



LA MAÑANA DE SAN JUAN...

Nuevamente, un romance referido al cerco de Antequera, aunque debemos suponerlo más novelesco, especialmente por la descripción que hace de los torneos de los árabes, motivados por asuntos de amor a la manera de las novelas caballerescas.

Se nos relata una batalla que está siendo ganada por el que sería Fernando I de Aragón y que fue también conocido como Fernando el de Antequera por la toma de esta ciudad en 1410. Al llegar la noticia de la derrota, el rey moro ordena sus tropas y consigue dar la vuelta a la situación ganando la jornada.

Obsérvese cómo los moros, a pesar de ser el enemigo, son presentados de una manera positiva, como seres nobles y valientes en el combate. Esta visión positiva servía para dar más trascendencia a las victorias cristianas, ya que no se trataba de vencer a unos salvajes, sino a unos personajes civilizados y que saben hacer la guerra.

La mañana de San Juan
al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacen los moros
por la vega de Granada.
Revolviendo sus caballos
y jugando de las lanzas,
ricos pendones en ellas
broslados⁵ por sus amadas,
ricas marlotas vestidas
tejidas de oro y grana.
El moro que amores tiene
señales de ello mostraba,
y el que no tenía amores
allí no escarmuzaba⁶.
Las damas moras los miran
de las torres de la Alhambra,
también se los mira el rey
de dentro de la Alcazaba.
Dando voces vino un moro
con la cara ensangrantada:
-Con tu licencia, el rey,
te daré una nueva mala:
el infante don Fernando
tiene a Antequera ganada;
muchos moros deja muertos,
yo soy quien mejor librara,
siete lanzadas yo traigo,
el cuerpo todo me pasan,

los que conmigo escaparon
en Archidona quedaban.
Con la tal nueva el rey
la cara se le demudaba⁷;
manda juntar sus trompetas
que toquen todas el arma,
manda juntar a los suyos,
hace muy gran cabalgada,
y a las puertas de Alcalá,
que la Real se llamaba,
los cristianos y los moros
una escaramuza traban.
Los cristianos eran muchos,
mas llevaban orden mala,
los moros, que son de guerra,
dádoles han mala carga,
de ellos matan, de ellos prenden,
de ellos toman en celada.
Con la victoria, los moros
van la vuelta de Granada;
a grandes voces decían:
-¡La victoria ya es cobrada!

5 Bordados

6 Participaba, hacía escaramuzas

7 Transformaba



ROMANCE DE ABENÁMAR

Sin duda, uno de los romances fronterizos más conocidos. En él el rey don Juan (suponemos que Juan I de Trastámara) contempla la ciudad de Granada desde la distancia y le pide a Abenámár, de quien nada sabemos y que suponemos es un consejero de origen musulmán, que le identifique los castillos de la ciudad. El hecho de presentarnos las maravillas acaecidas durante el nacimiento de Abenámár nos indica, por un lado, la fe en la astrología que durante la Edad Media era común, pero a la vez estos fenómenos hacen que el personaje deba ser sincero. Sin embargo, el propio Abenámár es el primero en negar la influencia de los astros: debe ser sincero porque su madre -"una cristiana cautiva"- le enseñó a decir siempre la verdad y no mentir.

Finalmente, resulta llamativa la última intervención del rey, en la que le pide la mano a Granada ofreciéndole Córdoba y Sevilla como dote y la negativa de ésta al sentirse querida por el rey moro, lo que vuelve a darnos una visión positiva de los musulmanes.

- ¡Abenámár, Abenámár,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que diría:
- Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.
- Yo te agradezco, Abenámár,
aguesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?

¡Altos son y relucían!
- El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita,
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
- Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
- Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.



ROMANCE DE SAYAVEDRA

Este romance es bastante complicado sobre todo por la identidad de los personajes que en él aparecen. Se nos habla de un tal Ordiales -o Urdiales- del que nada sabemos y de Sayavedra, el protagonista, que parece ser Juan de Saavedra, personaje del que también sabemos poco o nada, pues el único del que tenemos constancia murió 53 años después de la batalla de Sierra Bermeja (cerca de Marbella) a la que hace referencia el romance.

Sea como sea, este romance es notable porque en él los moros son presentados de una manera negativa, algo muy poco habitual en los romances fronterizos. Esta crueldad, sin embargo, es necesaria para el desarrollo de la historia, ya que en ella lo más importante no son los hechos de armas del protagonista, sino la negativa a abjurar de su religión. Sayavedra aparece así como un héroe cristiano que no sólo no reniega de su fe, sino que pretende convertir al rey, que termina por entregarle a sus tropas para que lo maten.

Río Verde, río Verde
más negro vas que la tinta.
Entre ti y Sierra Bermeja
murió gran caballería.
Mataron a Ordiales,
Sayavedra huyendo iba;
con el temor de los moros
entre un jaral se metía.
Tres días ha, con sus noches,
que bocado no comía;
aquejábale la sed
y la hambre que tenía.
Por buscar algún remedio
al camino se salía:
Visto lo habían los moros
que andan por la serranía.
Los moros, desde lo vieron,
luego para él se venían.
Unos dicen: -¡Muera, muera!,
otros dicen: -¡Viva, viva!
Tómanle entre todos ellos,
bien acompañado iba.
Allá le van a presentar
al rey de la morería.
Desde el rey moro lo vido,
bien oiréis lo que decía:
-¿Quiénes ese caballero
que ha escapado con la vida?
-Sayavedra es, señor,
Sayavedra el de Sevilla,
el que mataba tus moros
y tu gente destruía,
el que hacía cabalgadas
y se encerraba en su manida.
Allí hablara el rey moro,
bien oiréis lo que decía:

-Dígame tú, Sayavedra,
sí Alá te alargue la vida,
si en tu tierra me tuvieses,
¿qué honra tú me harías?
Allí habló Sayavedra,
de esta suerte le decía:
-Yo te lo diré, señor,
nada no te mentaría:
si cristiano te tornases,
grande honra te haría
y si así no lo hicieses,
muy bien te castigaría:
la cabeza de los hombros
luego te la cortaría.
-Calles, calles, Sayavedra,
cese tu malenconía;
tórnate moro si quieres
y verás qué te daría:
darte he villas y castillos
y joyas de gran valía.
Gran pesar ha Sayavedra
de esto que oír decía.
Con una voz rigurosa,
de esta suerte respondía:
-Muera, muera Sayavedra
la fe no renegaría,
que mientras vida tuviere
la fe yo defendería.
Allí hablara el rey moro
y de esta suerte decía:
-Prendedlo, mis caballeros,
y de él me haced justicia.
Eché mano a su espada,
de todos se defendía;
mas como era uno solo,
allí hizo fin su vida.



ROMANCES HISTÓRICOS NOTICIEROS Y ÉPICOS

El romance surgió, al parecer, de la fractura de los dos hemistiquios del verso épico de 16 sílabas, dando origen a un poema con versos de ocho sílabas que mantenía una rima única en los versos pares.

Este origen épico provocó que gran parte de los romances conservados hoy día tengan un carácter histórico que parte de ese carácter noticiero que tenía la épica y que con el tiempo fue adquiriendo tintes de leyenda que acabaron por introducir lo maravilloso y lo ficcional en el género.

En esta sección nos centramos en tres de los grandes ciclos épicos -dos desaparecidos más allá del romancero- de la literatura castellana: el del Cid, el de los infantes de Lara y el de don Rodrigo. Llamamos ciclo épico al conjunto de poemas que tratan de la vida de un héroe o héroes. Así, el ciclo de Mío Cid estaría compuesto por el *Cantar de Mío Cid*, pero también por los textos que preceden o continúan el *Cantar*.

En cuanto a los otros dos ciclos, lo único que conocemos hoy en día está formado casi exclusivamente por los romances que se han conservado, aunque esta misma conservación nos da una idea de la importancia que en su momento debieron tener par los lectores -o espectadores- de la literatura medieval.

Por supuesto, no podemos pensar que lo que leemos en un romance es historia. Debemos tener en cuenta que cuando se formaron los poemas épicos la historia ya había pasado por el filtro de lo legendario, y que los romances son posteriores a esos poemas. Se trata, pues, de obras puramente literarias, a pesar de que haya un trasfondo histórico que les dio origen, pero los personajes no son tan buenos, ni tan valerosos, ni hablaban -eso es seguro- tan bien como les oímos hablar en los romances.



ROMANCE DEL REY DE ARAGÓN

Este romance, considerado como uno de los más característicos del género, nos muestra al rey de Aragón, Alfonso V el Magnánimo, dirigiéndose a la ciudad de Nápoles y echándole en cara el gran coste en vidas humanas que su conquista le está provocando.

En efecto, el rey aragonés tardó 22 años en conquistar Nápoles (de 1420 a 1442) y se convirtió en una de las campañas más costosas de su reinado. De hecho, tras la conquista asentó definitivamente su corte en la ciudad y no regresó a Aragón.

Miraba de Campo-Viejo
el rey de Aragón un día,
miraba la mar de España
cómo menguaba y crecía;
miraba naos y galeras,
unas van y otras venían:
unas venían de armada,
otras de mercadería;
unas van la vía de Flandes,
otras la de Lombardía;
esas que vienen de guerra
¡oh, cuán bien le parecían!
Miraba la gran ciudad
que Nápoles se decía,
miraba los tres castillos
que la gran ciudad tenía:
Castel Novo y Capuana,
Santelmo, que relucía,
aqueste relumbra entre ellos
como el sol de mediodía.
Lloraba de los sus ojos,
de la su boca decía:
-¡Oh ciudad, cuánto me cuestas
por la gran desdicha mía!
Cuéstarte duques y condes,
hombres de muy gran valía,
cuéstarte un tal hermano,
que por hijo le tenía;
de esotra gente menuda
cuento ni par no tenía;
cuéstarte ventidós años,
los mejores de mi vida,
que en ti me nacieron barbas,
y en ti las encanecía.



CICLO DE DON RODRIGO

VISIÓN DEL REY DON RODRIGO

En el romance el rey Rodrigo ya ha consumado la violación de la Cava, con la que se encuentra durmiendo cuando Fortuna le trae las noticias de la pérdida de la batalla de Guadalete y la pérdida de su reino por la traición de don Julián.

La aparición de la Fortuna hace que podamos considerar a este romance como una obra culta y no anterior al siglo XIV, a pesar del uso de tópicos tradicionales medievales, como el del *locus amoenus*. En efecto, la descripción de la tienda destaca el lujo del que se rodea el rey y la importancia que concede a la sensualidad. Esta sensualidad será la que acarree su desgracia y con ella la de su reino.

Los vientos eran contrarios,
la luna estaba crecida,
los peces daban gemidos
por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey don Rodrigo
junto a la Cava dormía,
dentro de una rica tienda
de oro bien guarnecida.
Trescientas cuerdas de plata
que la tienda sostenían;
dentro había cien doncellas
vestidas a maravilla:
las cincuenta están tañendo
con muy extraña armonía.
las cincuenta están cantando
con muy dulce melodía.
Allí habló una doncella
que Fortuna se decía:
-Si duermes, rey don Rodrigo,
despierta por cortesía.
y verás tus malos hados,
tu peor postrimería,
y verás tus gentes muertas,

y tu batalla rompida,
y tus villas y ciudades
destruidas en un día,
tus castillos fortalezas
otro señor los regía.
Si me pides quién lo ha hecho,
yo muy bien te lo diría:
ese conde don Julián
por amores de su hija,
porque se la deshonraste
y más de ella no tenía
juramento viene echando
que te ha de costar la vida.
Despertó muy congojado
con aquella voz que oía;
con cara triste y penosa
de esta suerte respondía:
-Mercedes a ti, Fortuna,
de esta tu mensajería.
Estando en esto ha llegado
uno que nueva traía
cómo el conde don Julián
las tierras le destruía.

PENITENCIA DEL REY RODRIGO

El romance nos cuenta la penitencia y muerte del rey don Rodrigo después de finalizada la batalla de Guadalete. Tras errar por sus tierras llega a una ermita donde un ermitaño le encierra con una serpiente para que purgue sus pecados y tras ser mordido por ella muere en gracia de Dios.

Contrasta la imagen del rey con la riqueza de la tienda del romance anterior. De hecho, el rey acaba por despojarse de las últimas riquezas que le quedan en pago de la comida que recibe del pastor.

Los versos "de la mordida" son muy conocidos y han sido objeto de muchos usos paródicos por la manera de hacer referencia a los órganos genitales.

Después que el rey don Rodrigo
a España perdido había,

íbese desesperado
por donde más le placía.



Métese por las montañas
las más espesas que vía,
porque no le hallen los moros
que en su seguimiento iban.
Topado ha con un pastor
que su ganado traía;
díjole: - Dime, buen hombre,
lo que preguntarte quería,
¿si hay por aquí poblado
o alguna casería
donde pueda descansar,
que gran fatiga traía?
El pastor respondió luego
que en balde la buscaría,
porque en todo aquel desierto
sola una ermita había,
donde estaba un ermitaño
que hacía muy santa vida.
El rey fue alegre desto
por allí acabar su vida.
Pidió al hombre que le diese
de comer, si algo tenía;
el pastor sacó un zurrón
que siempre en él pan traía;
dióle dél y de un tasajo
que acaso allí echado había.
El pan era muy moreno,
al rey muy mal le sabía;
las lágrimas se le salen,
detener no las podía
acordándose en su tiempo
los manjares que comía.
Después que hubo descansado
por la ermita le pedía;
el pastor le enseñó luego
por donde no erraría.
El rey le dio una cadena
y un anillo que traía:
joyas son de gran valor
que el rey en mucho tenía.
Comenzando a caminar,
ya cerca el sol se ponía,
llegado es a la ermita
que el pastor dicho le había.
Él, dando gracias a Dios,
luego a rezar se metía;
hombre es de autoridad,
que bien se le parecía.
Preguntóle el ermitaño
cómo allí fue su venida;
el rey, los ojos llorosos,

aquesto le respondía:
- El desdichado Rodrigo
yo soy, que rey ser solía;
véngome a hacer penitencia
contigo en tu compañía;
no recibas pesadumbre,
por Dios y Santa María.
El ermitaño se espanta;
por consolallo decía:
- Vos cierto habeis elegido
camino cual convenía
para vuestra salvación,
que Dios os perdonaría.
El ermitaño ruega a Dios
por si le revelaría
la penitencia que diese
al rey, que le convenía.
Fuele luego revelado,
de parte de Dios, un día,
que le meta en una tumba
con una culebra viva,
y esto tome en penitencia
por el mal que hecho había.
El ermitaño al rey,
muy alegre se volvía;
contóselo todo al rey
cómo pasado le había.
El rey, de esto muy gozoso,
luego en obra lo ponía.
Métese, como Dios manda,
para allí acabar su vida;
el ermitaño, muy santo,
mírale al tercero día.
Dice: - ¿ Cómo os va, buen rey ?
¿ Vaos bien con la compañía ?
- Hasta ahora no me ha tocado
porque Dios no lo quería;
ruega por mí, ermitaño,
porque acabe bien mi vida.
El ermitaño lloraba,
gran compasión le tenía;
comenzóle a consolar
y esforzar cuanto podía.
Después vuelve el ermitaño
a ver ya si muerto había;
halló que estaba rezando
y que gemía y plañía.
Preguntóle cómo estaba:
- Dios es en la ayuda mía
- respondió el buen rey Rodrigo -,



la culebra me comía;
ya me come, ya me come,
por do más pecado había,
a tres cuartas del pescuezo
y una de la barriga,
por donde fue el principio
de la mi muy gran desdicha.

El ermitaño lo esfuerza,
el buen rey allí moría.
Aquí acabó el rey Rodrigo,
al cielo derecho se iba.



CICLO DE LOS SIETE INFANTES DE LARA

YA SE SALEN DE CASTILLA...

La historia de este romance es compleja. Por un lado, nos presenta a don Rodrigo de Lara, el malo de la historia, volviendo de una batalla y cómo tras ésta se concertan las bodas de éste con doña Lambra. Durante las bodas Gonzalo Gustioz ofende a los infantes y pide a don Rodrigo que venga la afrenta.

En esta versión la afrenta es verbal. En otras versiones del romance consiste en bañarse en paños menores ante doña Lambra. El hecho de que aquí sea una ofensa verbal hace que podamos pensar que se trata de una versión posterior más "dulcificada" y de origen culto, lo que podemos observar en la cantidad de contaminaciones textuales incluidas en el texto que lo hacen casi incomprensible en ocasiones

Ya se salen de Castilla
castellanos con gran saña,
van a combatir los muros
de la vieja Calatrava;
derribaron tres pedazos
por partes de Guadiana;
por uno entran los cristianos,
por dos los moros escapan,
maldiciendo de Mahoma
y de su secta malvada,
por unas sierras arriba
grandes alaridos daban.

¡Ay Dios, qué buen caballero
fue allí Rodrigo de Lara,
que mató cinco mil moros
con trescientos que llevaba!
Si aquéste muriera entonces,
¡qué gran fama que dejara!
No matara a sus sobrinos,
los siete infantes de Lara,
ni vendiera sus cabezas
al moro que las llevaba.

¡Bien peleó en aquel día
Ruy Velázquez el de Lara,
ganó un escaño de oro
con rica tienda de Arabia;
al conde Garci Fernández
se la envía presentada,
que le trate casamiento
con la linda doña Lambra.

Ya se concertan las bodas,
¡ay Dios, en hora menguada!,
doña Lambra de Bureba
con don Rodrigo de Lara.
Las bodas fueron en Burgos,

las tornabodas en Salas;
en bodas y tornabodas
pasaron siete semanas:
las bodas fueron muy buenas,
mas las tornabodas malas.
Ya convidan por Castilla,
por León y por Navarra;
tantas vienen de las gentes,
no caben en las posadas;
y aún faltaban por venir
los siete infantes de Lara.

¡Helos, helos por do vienen,
por aquella vega llana!
Sáuelos a recibir
la su madre doña Sancha;
ellos le besan las manos,
ella a ellos en la cara:
—¡Huelgo de veros a todos,
que ninguno no faltaba,
y más a vos, Gonzalvico,
prenda que yo más amaba!
Tornad a cabalgar, hijos,
y tomedes vuestras armas,
allá iredes a posar
al barrio de Cantarranas.
Por Dios os ruego, mis hijos,
no salgades a las plazas,
porque las gentes son muchas,
trábanse malas palabras.

Ya cabalgan los infantes
y se van a sus posadas;
hallaron las mesas puestas,
mucha vianda aparejada;
después que hubieron comido,
siéntanse a jugar las tablas.



En el arenal del río,
esa linda doña Lambra,
con muy grande fantasía,
altos tablados armara;
tiran unos, tiran otros,
ninguno bien bohordaba.
Allí salió un hijodalgo
de Bureba la preciada;
caballero en un caballo
y en la su mano una vara
arremete su caballo,
al tablado la tirara,
voceando: —¡Amad, señoras
cada cual como es amada!,
que más vale un caballero
de Bureba la preciada,
que no siete ni setenta
de los de la flor de Lara.

Doña Lambra que lo oyera,
en mucho se holgara:
¡oh, maldita sea la dama
que su cuerpo te negara;
si yo casada no fuera,
el mío te lo entregaba!

Oidolo ha doña Sancha,
responde muy apenada:
—Calléis, Alambra, calléis,
no digáis tales palabras,
porque aun hoy os desposaron
con don Rodrigo de Lara.
—Más calléis vos, doña Sancha,
que tenéis por qué callar,
que paristeis siete hijos
como puerca en cenagal.

Todo lo oye un caballero
que a los infantes criara;
llorando de los sus ojos,
con angustia y mortal rabia
se fue para los palacios
do los infantes estaban;
unos juegan a los dados,
otros juegan a las tablas.
Aparte está Gonzalvico,
de pechos a una baranda:
—¿Cómo venís triste, ayo?
Decid, ¿quién os enojara?
Tanto le rogó Gonzalo,

que el ayo se lo contara.
—Mas mucho os ruego, mi hijo,
que no salgáis a la plaza.
No lo quiso hacer Gonzalo,
mas su caballo demanda;
llega a la plaza al galope,
pedido había una vara,
y vido estar el tablado
que nadie lo derribara;
alzóse en las estriberas,
con él en el suelo daba.
Desque lo hubo derribado,
desta manera hablara:
—Amad, amad, damas ruines,
cada cual como es amada,
que más vale un caballero
de los de la flor de Lara,
que cuarenta ni cincuenta
de Bureba la preciada.

Doña Lambra, que esto oyera,
bajóse muy enojada,
sin esperar a los suyos
se saliera de la plaza;
fuése para los palacios
donde don Rodrigo estaba;
en entrando por las puertas
a voces se querellaba:
—Quéjome a vos, don Rodrigo,
viuda me puedo llamar!
¡Mal me quieren en Castilla
los que me habían de guardar!
Los hijos de doña Sancha
mal abaldonado me han:
que me cortarían las faldas
por vergonzoso lugar,
me ponían rueca en cinta
y me la harían hilar,
y cebarían sus halcones
dentro de mi palomar.
Si desto no me vengáis,
yo mora me iré a tomar,
y a ese buen rey Almanzor
tengo de irme a querellar.
—Callede, la mi señora,
vos no digades atal.
De los infantes de Lara
bien os pienso de vengar;
tela les tengo ya urdida,



LA VENGANZA DE MUDARRA

El hijo de Gonzalo Gustioz, padres de los infantes de Lara, tuvo un hijo, Mudarra, con una renegada. Será este hijo quien se encargue de vengar a los infantes matando a don Rodrigo.

El romance nos muestra el encuentro entre ambos como una casualidad: dos personas se encuentran y se interrogan por sus respectivos nombres. Una vez claras las identidades inician un duelo que acabará con la muerte de Gonzalo Gustioz y la venganza de Mudarra.

A cazar va don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara:
con la grande siesta que hace
arimándose ha a una haya,
maldiciendo a Mudarrillo,
hijo de la renegada,
que si a las manos le hubiese,
que le sacaría el alma.
El señor estando en esto,
Mudarrillo que asomaba.
- Dios te salve, caballero,
debajo la verde haya.
- Así haga a ti, escudero,
buena sea tu llegada.
- Dígasme tú, el caballero,
¿cómo era la tu gracia?
- A mí dicen don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
cuñado de Gonzalo Gustos,
hermano de doña Sancha;
por sobrinos me los hube
los siete infantes de Salas;
espero aquí a Mudarrillo,

hijo de la renegada;
si delante lo tuviese,
yo le sacaría el alma.
- Si a ti te dicen don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
a mí Mudarra González,
hijo de la renegada;
de Gonzalo Gustos hijo
y anado de doña Sancha;
por hermanos me los hube
los siete infantes de Salas.
Tú los vendiste, traidor,
en el val de Arabiana,
mas si Dios a mí me ayuda,
aquí dejarás el alma.
- Espérame, don Gonzalo,
iré a tomar las mis armas.
- El espera que tú diste
a los infantes de Lara,
aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha.



CICLO DEL CID CAMPEADOR

ROMANCE DEL REY DON SANCHO

Sin duda, éste es uno de los romances más conocidos. En él, una voz habla con el rey Sancho II de Castilla avisándole de que Vellido Dolfos va a matarle a traición.

La voz inicial de aviso se rompe repentinamente al anunciar que el rey está ya malherido, pasando del diálogo a la narración de una manera abrupta y convirtiendo a la advertencia en una realidad.

- ¡Guarte, guarte, rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que del cerco de Zamora
un traidor había salido;
Vellido Dolfos se llama,
hijo de Dolfos Vellido,
si gran traidor fue su padre,
mayor traidor es el hijo;
cuatro traiciones ha hecho,
y con ésta serán cinco!
Si te engaña, rey don Sancho,
no digas que no te aviso.
Gritos dan en el real:
¡A don Sancho han mal herido!
¡Muerto le ha Vellido Dolfos;
gran traición ha cometido!
Desde que le tuviera muerto,
metióse por un postigo,
por las calle de Zamora
va dando voces y gritos:
- ¡Tiempo era, doña Urraca,
de cumplir lo prometido!

JURA DE SANTA GADEA

A partir de este romance empieza el *Cantar de Mío Cid*. En él, el Cid hace jurar al rey Alfonso VI que no ha participado en la muerte de su hermano Sancho, lo que enoja al monarca, que decreta su expulsión del reino de Castilla.

Los términos de la jura son terribles para el rey, ya que le desea que muera de una forma deshonrosa a manos de villanos, como se muestra en los objetos que los posibles asesinos utilizarían, más propios de las tareas agrícolas que de la guerra.

En santa Gadea de Burgos,
do juran los hijosdalgo,
allí le toma la jura el
Cid al rey castellano.
Las juras eran tan fuertes
que al buen rey ponen espanto;
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo:

-Villanos te maten, Alonso,
villanos, que no hidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que no sean Castellanos;
mátente con agujadas⁸,
no con lanzas ni con dardos;

8 Palo con una punta que se utiliza para guiar al ganado



con cuchillos cachicuernos⁹,
no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas,
no de contray ni frisado¹⁰;
con camisones de estopa,
no de holanda ni labrados;
caballeros vengan en burras,
que no en mulas ni en caballos;
frenos traigan de cordel,
que no cueros fogueados.
Mátente por las aradas¹¹,
que no en villas ni en poblado;
sáquente el corazón
por el siniestro costado;
si no dijeres la verdad
de lo que te fuere preguntando,
si fuiste ni consentiste
en la muerte de tu hermano.-
Jurado había el rey
que en tal nunca se ha hallado,
pero allí hablara el rey
malamente y enojado:
-Muy mal me conjuras, Cid,
Cid, muy mal me has conjurado;
mas hoy me tomas la jura,
mañana me besarás la mano.
-Por besar mano de rey
no me tengo por honrado,
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.
-Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no vengas más a ellas
dende este día en un año.
-Pláceme, dijo el buen Cid,
pláceme, dijo, de grado,
tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.-
Ya se parte el buen Cid,
sin al rey besar la mano,
con trescientos caballeros,
todos eran hijosdalgo,
todos son hombres mancebos,
ninguno no había cano;
todos llevan lanza en puño

y el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas,
con borlas de colorado;
mas no le faltó al buen Cid
adonde asentar su campo.

9 Con cachas de cuerno

10 Telas muy costosas, la primera de seda y la segunda de terciopelo

11 Campos de labor



ROMANCES DE INVENCIÓN

Llamamos romances de invención a los que se inspiran en obras literarias contemporáneas, ya sean épicas o puramente ficcionales. Se trata, pues, de un matiz que los distingue de los romances históricos que vimos anteriormente. En estos romances no se parte de una historicidad básica, sino de una conciencia de obra literaria.

Estos romances, pues, no son presentados, en principio, como historia, sino como una recreación de temas ya considerados por sus lectores como literarios y, por lo tanto, ficcionales, aun cuando en algunos casos provengan de la épica. Es el caso de los romances de temática carolingia.

Las hazañas de Carlomagno fueron una de las fuentes temáticas de la literatura medieval castellana -tal vez por el origen francés de muchos juglares-. A pesar de que Carlomagno sea un personaje histórico y a los que le rodean -Roldán, Oliveros- se les suponga una historicidad, siempre fueron percibidos por los lectores medievales castellanos como más ficticios que reales. Así, se les utilizaba para encarnar virtudes o defectos que muy probablemente estaban ausentes de las figuras históricas.

La otra gran fuente fueron los relatos artúricos. Conocidos en Francia e Inglaterra desde el siglo XI, no harán su entrada en España hasta entrado el siglo XIV, y aun así sólo fueron conocidos en ambientes cortesanos. De hecho, de este ciclo se adoptó la historia de amores adúlteros entre Lanzarote y la reina Ginebra, prescindiendo de la búsqueda del Grial o de las hazañas de los caballeros de la Mesa Redonda que constituyen el centro de la literatura artúrica.



LANZAROTE Y EL ORGULLOSO

Aunque a Castilla llegaron tarde, las historias artúricas ya habían penetrado en la cultura literaria castellana. Así, en el romancero nos encontramos con gran número de historias y motivos tomados de las hazañas de Arturo y sus caballeros.

En este caso Lanzarote va a enfrentarse con Keu, que acusó a la reina Ginebra de infidelidad -no sin razón, por cierto-. Para solucionar esta ofensa se convocó a un caballero que luchase por el honor de la reina, apareciendo Lanzarote. El Orgullosa del poema no es otro que Keu.

Se trata sin duda de un romance culto, ya que las historias artúricas apenas habían salido del ámbito cortesano.

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino,
que dueñas curaban de él,
doncellas del su rocino.
Esa dueña Quintañoña,
ésa le escanciaba el vino,
la linda reina Ginebra
se lo acostaba consigo;
y estando al mejor sabor,
que sueño no había dormido,
la reina toda turbada
un pleito ha conmovido:
—Lanzarote, Lanzarote,
si antes hubieras venido,
no hablara el Orgullosa
las palabras que había dicho,
que a pesar de vos, señor,
se acostaría conmigo.
Ya se arma Lanzarote
de gran pesar conmovido,
despídese de su amiga,
pregunta por el camino.
Topó con el Orgullosa
debajo de un verde pino,
combátense de las lanzas,
a las hachas han venido.
Ya desmaya el Orgullosa,
ya cae en tierra tendido.
Cortárale la cabeza,
sin hacer ningún partido ;
vuélvese para su amiga,
donde fue bien recibido.



ROMANCE DEL INFANTE VENGADOR

El origen de este romance no está muy claro, aunque parece referirse al ciclo carolingio, en el que se narraban las hazañas de Carlomagno y sus pares.

En el romance observamos a un personaje que acude a vengar a sus hermanos -un poco como Mudarra- ante la corte de un rey. El objeto de su venganza es un alto cargo de la corte del rey, pero en lugar de ser castigado, el infante es premiado tras su venganza casándose con la hija del rey, incluso cuando al intentar lanzarlo clava su venablo en la capa del rey. Una muestra, sin duda, de la misericordia del rey.

¡Helo, helo por do viene
el infante vengador,
caballero a la jineta
en un caballo corredor,
su manto revuelto al braço,
demudada la color,
y en la su mano derecha
un venablo cortador!
Con la punta del venablo
sacarían un arador,
siete veces fue templado
con la sangre de un dragón
y otras tantas afilado
porque cortasse mejor;
el hierro fue hecho en Francia
y el asta en Aragón;
perfiládoselo yba
en las alas de su halcón.
Yba buscar a don Cuadros,
a don Cuadros el traydor:
allí le fuera a hallar
junto el emperador.
La vara tiene en la mano,
que era justicia mayor.
Siete veces le pensaba
si lo tiraría o no,
y al cabo de las ocho
el venablo le arrojó.
Por dar al dicho don Quadros,
dado ha al emperador,

passado le ha manto y sayo,
que era de un tornasol;
por el suelo ladrillado
más de un palmo lo metió.
Allí le habló el rey,
bien oyréys lo que le habló:
—¿Por qué me tiraste, infante?
¿Por qué me tiras, traydor?
—Perdóneme tu alteza,
que no tiraba a ti, no;
tiraba al traydor de Quadros,
esse falso engañador,
que siete hermanos tenía
no ha dexado sino a mí, no;
por esso delante de ti,
buen rey, lo desafío yo.
Todos fían a don Cuadros,
y al infante no fían, no,
si no fuera una doncella,
hija es del emperador,
que los tomó por la mano
y en el campo los metió.
A los primeros encuentros,
Quadros en tierra cayó.
Apeárase el infante,
la cabeça le cortó,
y tomárala en su lança
y al buen rey la presentó.
De que aquesto vido el rey,
con su hija le casó.



ROMANCE DE VALDOVINOS

El romance de Valdovinos tampoco tiene unos orígenes demasiado claros, aunque la referencia al emperador lo ubica entre los de temática carolingia.

El hecho de que la historia nos muestre los amores entre un cristiano y una mora ha hecho que algunos autores lo incluyan entre los romances fronterizos. Sin embargo, el carácter básicamente histórico de éstos impide tal filiación.

En el poema, Valdovinos se queja de haber dejado de practicar su religión por el amor de la musulmana y ambos ponen como prueba de su amor que abandonarían su fe por la del otro.

Por los caños de Carmona,
por do va el agua a Sevilla.
por ahí iba Valdovinos
y con él su linda amiga.
Los pies lleva por el agua
y la mano en la loriga,
con el temor de los moros
no le tuviesen espía.
Júntanse boca con boca,
nadie no los impedía.
Valdovinos, con angustia,
un suspiro dado había.
- ¿Por qué suspiráis, señor,
corazón y vida mía?
O tenéis miedo a los moros,
o en Francia tenéis amiga.
- No tengo miedo a los moros,
ni en Francia tengo amiga.
mas vos mora y yo cristiano
hacemos muy mala vida,
comemos la carne en viernes,
lo que mi ley defendía,
siete años había, siete,
que yo misa no la oía;
si el emperador lo sabe
la vida me costaría.
- Por tus amores, Valdovinos,
cristiana me tornaría.
- Yo, señora, por los vuestros,
moro de la morería.



ROMANCE DE DOÑA ALDA

El *Cantar de Roldán* es uno de los grandes monumentos de la épica francesa y una de las cumbres de la literatura universal.

En él se nos cuenta la muerte de Roldán y los pares de Francia en la batalla de Roncesvalles a manos de los navarros y es la base de casi todos los poemas carolingios conservados.

En el romance, doña Alda, esposa de Roldán, recibe la noticia de la muerte de éste. Tras una mala interpretación del sueño que ha tenido llega la carta con la noticia. Se trata, pues, de una prevención contra los adivinos que interpretan los sueños, ya que en este romance la interpretación es completamente errada.

En París está doña Alda,
la esposa de don Roldán,
trescientas damas con ella
para la acompañar;
todas visten un vestido,
todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa,
todas comían de un pan,
sino era doña Alda,
que era la mayoral.
Las ciento hilaban oro,
las ciento tejen cendal,
las ciento instrumentos tañen
para doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos
doña Alda dormido se ha;
esoñando había un sueño,
un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida
y con un pavor muy grande;
los gritos daba tan grandes
que se oían en la ciudad.
Allí hablaron sus doncellas,
bien oiréis lo que dirán:
-¿Qué es aquesto, mi señora?
¿Quién es el que os hizo mal?
-Un sueño soñé, doncellas,
que me ha dado gran pesar:
que me veía en un monte

en un desierto lugar:
do so los montes muy altos,
un azor vide volar,
tras d'él viene un aguililla
que lo ahínca muy mal;
el azor con grande cuita,
metióse so mi brial:
el águililla con grande ira,
de allí lo iba a sacar.
Con las uñas lo despluma,
con el pico lo deshace.-
Allí habló su camarera,
bien oiréis lo que dirá:
-Aquese sueño, señora,
bien os lo entiendo soltar:
el azor es vuestro esposo,
que viene de allén la mar;
el águila sodes vos,
con la cual ha de casar,
y aquel monte es la iglesia
donde os han de velar.
-Si así es, mi camarera,
bien te lo entiendo pagar.-
Otro día de mañana
cartas de fuera le traen;
tintas venían de dentro,
de fuera escritas con sangre:
que su Roldán era muerto
en caza de Roncesvalles



ROMANCES NOVELESCOS

Los romances que aquí llamamos novelescos han sido denominados por otros autores -y tal vez con mayor acierto- romances líricos. En ellos la narración es habitualmente lo de menos, y lo que nos encontramos es una temática más sentimental.

Sin duda, son los romances más tardíos, pues para poder darse este giro lírico había que abandonar la narratividad propia de la épica y el romance ya debía estar constituido como una forma poética independiente de su temática. Por ello se estima que estos romances pertenecen a una época ya tardía y que muchos de ellos fueron compuestos no antes de finales del siglo XV.

Se trata de romances cultos, creados por un autor cuyo nombre desconocemos, y que han abandonado los elementos de carácter oral y popular para convertirse en poemas “para ser leídos”. Esto les aleja de los romances anteriores, creados para una difusión oral, y por ello el lenguaje es más complejo, más reflexivo, sin los elementos épicos que eran más fórmulas memorísticas. De hecho, uno de estos elementos, el paralelismo, es casi abandonado, y sólo se utiliza para dar un mayor dinamismo a la acción.



ROMANCE DE VIRGILIOS

Virgilios -también llamado Vergillos- no es otro que el poeta latino Virgilio, a quien en la Edad Media se le consideraba dotado de poderes mágicos y de seducción que aparecen en varias historias.

Ésta es tal vez la única aparición de Virgilio en este sentido de la literatura castellana. Y en él apreciamos más los elementos caballerescos -resignación, sumisión a su señor- que los mágicos. Como es habitual, los diálogos son más importantes que la narración, que queda limitada a unas pocas pinceladas, como en el caso de la boda de los versos finales.

Mandó el rey prender Virgilios
y a buen recaudo poner,
por una traición que hizo
en los palacios del rey:
porque forzó una doncella
llamada doña Isabel.
Siete años lo tuvo preso,
sin que se acordase de él,
y un domingo estando en misa
mientes se le vino de él.
-Mis caballeros, Virgilios,
¿qué se había hecho de él?
Allí habló un caballero
que a Virgilios quiere bien:
-Preso lo tiene tu alteza
y en tus cárceles lo tien.
-Vía, a comer, mis caballeros,
caballeros, vía, a comer,
después que hayamos comido
a Virgilios vamos ver.
Allí hablara la reina:
-Yo no comeré sin él.
A las cárceles se van
adonde Virgilios es.
-¿Qué hacéis aquí, Virgilios?

Virgilios ¿aquí qué hacéis?
-Señor, peino mis cabellos
y las mis barbas también:
aquí me fueron nacidas,
aquí me han encanecer,
que hoy se cumplen siete años
que me mandaste prender.
-Calles, calles tú, Virgilios,
que tres faltan para diez.
-Señor, si manda tu alteza,
toda mi vida estaré.
-Virgilios, por tu paciencia
conmigo irás a comer.
-Rotos tengo mis vestidos,
no estoy para parecer.
-Yo te los daré, Virgilios,
yo dártelos mandaré.
Plúgole a los caballeros
y a las doncellas también;
mucho más plugo a una dueña
llamada doña Isabel.
Llaman un arzobispo,
ya la desposan con él.
Tomárala por la mano
y llévasela a un vergel.



ROMANCE DEL PRISIONERO

Tal vez el romance más conocido de cuantos forman esta antología.

El lamento del prisionero que ve cómo la naturaleza se renueva y renace el amor mientras él está en su calabozo es tal vez una de las historias más patéticas del romancero, patetismo que viene dado por su misma brevedad y por cómo el paso del tiempo viene indicado sólo por el pájaro que tenía el prisionero y mató un ballestero.

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba el albor.
Matómela un ballestero;
déle Dios mal galardón.



ROMANCE DE ROSAFRESCA

El tema del mensajero traidor es habitual en las historias medievales.

En este caso, el amante de Rosafresca la ha perdido por culpa de una carta que decía que estaba casado y que ella creyó. Lamentablemente, no sabemos si Rosafresca perdona a su amante, ya que éste es el único fragmento conservado del poema.

Rosafresca, Rosafresca,
tan garrida y con amor,
cuando yo os tuve en mis brazos
no vos supe servir, no,
y ahora que os serviría
no vos puedo haber, no.
-Vuestra fue la culpa, amigo,
vuestra fue, que mía no:
enviásteme una carta
con un vuestro servidor
y en lugar de recaudar
él dijera otra razón:
que érades casado, amigo,
allá en tierra de León,
que tenéis mujer hermosa
y hijos como una flor.
-Quien vos lo dijo, señora,
no vos dijo verdad, no,
que yo nunca entré en Castilla
ni allá en tierras de León,
sino cuando era pequeño
que no sabía de amor



ROMANCE DE GERINELDO

La historia del marido engañado que pone su espada entre su esposa y su amante al sorprenderlos en la cama proviene, al menos, de las historias artúricas.

Tenemos aquí la historia de Gerineldo, en la que la esposa es sustituida por la hija del rey, que se siente traicionado por su caballero. Cuando Gerineldo despierta ("recuerda") y ve la espada, sabe que no tiene más remedio que huir.

El fragmentarismo es muy claro en el poema: nada sabemos de Gerineldo ni del rey o la infanta. No sabemos qué sucede después, si el rey perdona o persigue a Gerineldo... y ése es tal vez uno de los mayores encantos del poema.

Levantóse Gerineldo
que al rey dejara dormido;
fuese para la infanta
donde estaba en el castillo.
-Abraisme -dijo-, señora,
abraisme, cuerpo garrido.
-¿Quién sois vos, el caballero,
que llamáis a mi postigo?
-Gerineldo soy, señora,
vuestro tan querido amigo.
Tomárala por la mano,
en un lecho la ha metido
y besando y abrazando
Gerineldo se ha dormido.
Recordado había el rey
de un sueño despavorido;
tres veces lo había llamado,
ninguna le ha respondido.
-Gerineldo, Gerineldo,
mi camarero polido

si me andas con traición,
trátasme como a enemigo;
o dormías con la infanta
o me has vendido el castillo.
Tomó la espada en la mano,
en gran saña va encendido;
fuérase para la cama
donde a Gerineldo vido.
Él quisiéralo matar,
mas crióle de chiquito.
Sacara luego la espada,
entre entrambos la ha metido,
porque desde recordase
viese cómo era sentido.
Recordado había la infanta,
a la espada ha conocido.
- Recordaos, Gerineldo,
que ya érades sentido,
que la espada de mi padre
yo me la he bien conocido.



ROMANCE DE LA INFANTINA

El elemento mágico es muy habitual en los romances novelescos. En este caso, tenemos a una doncella hechizada que solicita amores a un caballero. Éste, ante la duda, decide consultar con su madre y cuando vuelve a recogerla la doncella ya no está.

Esta versión presenta muchas irregularidades métricas que no hemos querido retocar para mostrar cómo en muchas ocasiones las variantes tienen que ver con la transmisión de una idea, prescindiendo de la perfección formal.

A cazar va el caballero,
a cazar como solía,
los perros lleva cansados,
el halcón perdido había;
arrimárase a un roble,
alto es a maravilla,
en una rama más alta,
vido estar una infantina,
cabellos de su cabeza
todo el roble cubrían.
-No te espantes, caballero,
ni tengas tamaña grima.
Fija soy yo del buen rey
y de la reina de Castilla,
siete fadas me fadaron
en brazos de una ama mía,
que andase los siete años
sola en esta montiña.
Hoy se cumplían los siete años,
o mañana en aquel día;
por Dios te ruego, caballero,
llévesme en tu compañía,
si quisieres, por mujer,
si no, sea por amiga.
-Esperáisme vos, señora,

hasta mañana, aquel día,
iré yo tomar consejo
de una madre que tenía.
La niña le respondiera
y estas palabras decía:
-¡Oh, mal haya el caballero
que sola deja la niña!
Él se va a tomar consejo,
y ella queda en la montiña.
Aconsejóle su madre
que la tomase por amiga.
Cuando volvió el caballero
no la hallara en la montiña:
vídola que la llevaban
con muy gran caballería.
El caballero, desde que la vido,
en el suelo se caía;
desde que en sí hubo tornado,
estas palabras decía:
-Caballero que tal pierde,
muy grande pena merecía:
yo mismo seré el alcalde,
yo me seré la justicia:
que me corten pies y manos
y me arrastren por la villa.



ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

Fragmentario y lleno de misterio, el Romance del Conde Arnaldos es uno de los más bellos jamás escritos. Su anécdota es muy simple: un conde se va a cazar y ve llegar un barco pilotado por un marinero que canta una canción mágica. El conde le pide al piloto que le enseñe la canción y éste se niega. ¿De qué os habla? No lo sabemos. Probablemente el piloto sea la muerte que viene en busca del conde Arnaldos, o que éste se he encontrado por casualidad no siendo aún su hora. Por ello no le enseña la canción: porque Arnaldos no va en la nave; es decir, no está muerto. Es una lectura, pero tal vez podría haber muchas otras.

¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Andando a buscar la caza
para su halcón cebar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas trae de sedas,
la jarcia de oro torzal,
áncoras tiene de plata,
tablas de fino coral.
Marinero que la guía,
diciendo viene un cantar,
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar;
los peces que andan al hondo,
arriba los hace andar;
las aves que van volando,
al mástil vienen posar.
Allí habló el conde Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
«Por tu vida, el marinero,
dígame ora ese cantar.»
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
«Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.»



EL ENAMORADO Y LA MUERTE

Dentro de los romances novelescos, El Enamorado y La Muerte es tal vez uno de los más bellos y, sin duda, el de mayor valor literario.

Gran parte de la historia narrada queda fuera del poema gracias a las sugerencias y las elipsis, que hacen que la acción avance muy rápidamente hacia el trágico final, sustentada en unos diálogos apresurados y plagados de paralelismos que nos dan idea de su origen medieval.

Un sueño soñaba anoche,
Soñito del alma mía,
Soñaba con mis amores
Que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca
Muy más que la nieve fría.
- ¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
Ventanas y celosías.
- No soy el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.
- ¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!
Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.
Muy de prisa se calzaba,
Más de prisa se vestía;
Ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.
- Ábreme la puerta, amor;
ábreme la puerta, vida.
- ¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue al palacio
Mi madre no está dormida.
- Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida;
la Muerte me está buscando,
junto a tí, vida sería.
- Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe;
La Muerte que allí venía:
- Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.



ROMANCES DE TRADICIÓN ORAL MODERNA

Decir que el romance es uno de los géneros característicos y exclusivos de la literatura castellana no es ninguna exageración. Simplemente si tenemos en cuenta la cantidad de romances conservados entre los siglos XV y XVII nos daremos cuenta de la importancia que tuvo en su momento.

Sin embargo, el romancero continuó -y continúa- perviviendo en la cultura popular en lengua castellana. Tal vez no en España, pero sí pervive en Hispanoamérica y entre los judíos sefardíes.

Ello se debe a su carácter marcadamente popular. El uso de un verso corto -y que coincide con la prosodia del castellano-, su capacidad de improvisación y la sencillez de su memorización lo han convertido en vehículo de muchos contenidos que nadie hubiese sospechado.

La recuperación del romancero llegó con el Romanticismo y su atención a las formas de la cultura popular. En esa época se recopilaron las grandes colecciones de romances que son la base de las actuales, pero también muchos autores -Espronceda, el duque de Rivas- adoptaron el romance en muchos de sus poemas. Pero el gran momento de la recuperación del romancero llegó con Lorca y su *Romancero gitano*, en el que demostró que el romance podía ser vehículo de las innovaciones de las vanguardias.

Pero si esto sucedía en la literatura culta, la literatura popular nunca abandonó el romancero. En España pervivió en la literatura "de cordel", recitada por los ciegos en los mercados de los pueblos y que narraba espeluznantes crímenes junto a oraciones y poemas satíricos. En Hispanoamérica el romance pervivió en los ambientes más populares, que seguían recitando el Gerineldo o Delgadina a la vez que lo utilizaban como elemento noticioso. Nace así el "corrido" mejicano y colombiano, que cantado narraba los avances y retrocesos de la Revolución mejicana, ensalzando a personajes como Zapata o Pancho Villa.

Aún hoy nos lo encontramos de vez en cuando, utilizado satírica o humorísticamente en los más diferentes medios, o como vehículo de los "narcocorridos", un género tan sorprendente como moderno y en el que se nos cuentan las "hazañas" de los narcotraficantes. Incluso algunos cantantes lo usan no ya como vehículo, sino incluso en el título de algunas de sus canciones.

Todo ello nos da una idea de un género que no sólo no ha muerto, sino que no parece estar a punto, ni mucho menos, de desaparecer.



ROMANCE DE DELGADINA

Este romance, sin duda, pertenece al Romancero Viejo, pero no disponemos de ninguna copia peninsular anterior al siglo XX. Sin embargo, su temática es claramente medieval -el rey, el juego de barra...- ¿Por qué esta falta de copias? Lo desconocemos.

El hecho es que se trata de un romance que se ha conservado en muchísimas variantes en Hispanoamérica, donde parece ser muy apreciado, tal vez por lo truculento de su temática.

Sin duda es una de las obras maestras de Romancero, a pesar de su crudeza, que se manifiesta más en los diálogos que en los fragmentos más puramente narrativos.

Tres hijas tenía el rey,
todas tres como la plata,
y la más pequeña de ellas,
Delgadina se llamaba.
Un día al ir para misa,
su padre la reparaba:
- Delgadina, Delgadina,
tú has de ser mi enamorada.
- No lo quiera el Rey del cielo
ni la Virgen soberana.
Ser yo mujer de mi padre,
de mis hermanos madrastra!
La agarra por los cabellos
y a una torre la arrastrara;
no la daba de comer,
más que pez y agua salada.
Delgadina con gran sede
se asomara a la ventana
y viera abajo a su madre
en silla de oro sentada.
- Madre, si es usted mi madre,
por Dios deme un jarro de agua
que el alma tengo en un hilo
y la vida se me acaba.
- Vete de ahí, hija de perro;
vete de ahí perra malvada,
que va para cuatro años
que me tienes mal casada.
Delgadina con gran sede
se asomó a otra más alta,
y viera allí a sus hermanas
lavando paños de Holanda.
- Por Dios os lo pido, hermanas,
que me deis un jarro de agua,

que el alma tengo en un hilo
y la vida se me acaba.
- Yo bien te lo diera, hermana,
y todas las que aquí lavan,
pero si padre lo sabe,
la cabeza nos cortara.
Delgaidina con gran sede,
asomose a otra más alta,
y abajo viera a su padre
con gran jueguito de barra.
- Padre, si es usted mi padre,
por Dios deme un vaso de agua
que el alma tengo en un hilo,
y la vida se me acaba.
- Yo bien te la diera hija,
pero has de cumplir palabra.
- Yo se la cumpliré, padre,
aunque sea de mala gana.
- Alto, alto, mis criados,
a Delgadina dadle agua
Unos van con jarros de oro,
otros con jarros de plata.
Más por mucho que corrieron,
Delgadina muerta estaba
A los pies de Delgadina,
una fuente que manaba.
El primero que llegase,
la vida tiene ganada
el último que llegase,
la vida tiene jurada.
La cama de Delgadina
de ángeles está rodeada
y la cama de su padre,
de sierpes y cosas malas.



ROMANCE DE ALFONSO Y MERCEDES

La muerte a los 17 años de María de las Mercedes de Borbón Monpensier, primera esposa de Alfonso XII, convirtió a la historia de amor de ambos esposos en un auténtico mito.

Prueba de ello es este romance, popularizado como canción infantil, que aunque no fue escrito para la ocasión, sino adaptado de un romance anterior, sigue circulando en nuestros días. En él observamos cómo el fantasma de Mercedes se le aparece a Alfonso. Hemos elegido esta variante porque es una de las más completas, a pesar de que apreciamos varios cambios de rima, debido, sin duda, a contaminación de varias versiones.

- ¿Dónde vas, Alfonso XII,
dónde vas triste de tí?
- Voy en busca de Mercedes
que hace tiempo no la ví.
- Ya Mercedes está muerta,
muerta está, que yo la ví,
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.
Su carita era de cera
y sus manos, de marfil,
y el velo que la cubría,
de color carmesí.
Sandalias bordadas de oro
llevaba en sus lindos pies,
que se las bordó la infanta,
la infanta doña Isabel.
El manto que la envolvía
era rico terciopelo
y en letras de oro decía:
«Ha muerto cara de cielo».
Al entrar en el palacio
una sombra negra vio,
cuanto más se le alejaba
ella más se le acercó

- No te retires, Alfonso,
no te retires de mí,
que soy tu esposa Mercedes
a despedirme de ti.
Cásate, Alfonsito XII,
cásate y no estés así
y a la mujer que te cases
trátala mejor que a mí.
La primer hija que tengas
le has de poner como yo
para que cuando la nombres
recuerdes a quien murió.
Los caballos de Palacio
ya no quieren pasear,
porque se ha muerto Mercedes
y luto quieren llevar.
Los faroles de las calles
con gasas negras están,
porque se ha muerto Mercedes
y luto quieren llevar.
Ya murió la flor de Mayo,
ya murió la flor de Abril,
ya murió la blanca rosa,
rosa de todo Madrid.



ROMANCE DEL CRIMINAL

No podíamos dejar fuera de esta selección a los llamados “romances de cordel” o “de ciego”. Basados en crímenes reales, eran recitados por ciegos que pedían la voluntad por la copia impresa. Este tipo de literatura, a medio camino entre la escrita y la oral, se desarrolló hasta los años 60 -y más tarde aún en algunas zonas como Galicia-. Sus historias, como la presente, suelen ser truculentas y se ubican en zonas indeterminadas como “en una pequeña aldea”, “en un pueblo muy honrado” y otras similares, lo que permitía que pudiesen ser recitados en cualquier lugar de España. Curiosamente, es uno de los géneros romanceriles que más estudiados han sido.

En un pueblo de Galicia
que la letra no declara
en el pasado diciembre
tuvo lugar esta infama.
No recuerdan los nacidos
ni las estrellas del cielo
otro hecho tan salvaje
como este triste suceso.
En una pequeña aldea
de aquella pobre montaña,
hija de humilde familia
una joven habitaba.
Ésta tomó relaciones
con un joven postinero
que aunque no era de lejos
habitaba en otro pueblo.
Habló con ella tres años,
y cuando le dio la gana
plantó aquellas relaciones
y a otra la cortejaba.
Entonces a aquella moza,
por fortuna o por desgracia,
otro joven de su aldea
comenzó a cortejarla.
Con intención verdadera
día y noche la rondaba,
hablando del casamiento
como la Iglesia lo manda.
Pero al saberlo el otro
quiso volver a rondarla
y seguir las relaciones
que ya tenía olvidadas.
Pero aquella buena moza
sus ofertas rechazaba
por sus malos procederes
y porque ya no le gustaba
- Tú para mí no serás
-le dijo con gran donaire-
pero también te aseguro

que no has de ser para nadie.
La moza no le hizo caso
y el tiempo se fue pasando
hasta que un día fatal
sola cayó entre sus brazos.
Cortando leña en el monte
aquella infeliz se hallaba
cuando aquel león sangriento
sobre ella se abalanzaba.
Sin escuchar sus gemidos
aquel hombre vengativo
con valor y sangre fría
hizo de ella lo que quiso.
Con un sangriento cuchillo
de arriba a abajo la abrió
y aquel corazón de hiena
la asadura le sacó.
La envolvió en un pañuelo
y con ella se marchó
caminando hacia el pueblo
aquel salvaje traidor.
A poco de anoecer
entraba en una taberna
y a la señora le dice
que le prepare la cena.
- Traigo aquí esta asadura,
me la tiene que arreglar.
Voy a llamar a un amigo
para que venga a cenar.
Al verla, la tabernera
le dijo sin vacilar:
-¿Se qué es esta asadura,
que no he visto cosa igual?
-Pues sea de lo que quiera
-le contestó el criminal-,
usted arréglela pronto,
que la queremos cenar.
Se fue a casa del mozo
que se había de casar



con aquella buena moza
que acababa de matar.
- Tienes que venir conmigo
esta noche a cenar.
Pero al verlo, otro
empezó a desconfiar
por que sabía que era
de sus amores rival.
Al momento se prepara
y le fue a acompañar.
Se sentaron a la mesa,
se pusieron a cenar
como si nada pasase,
con toda tranquilidad.
Ya terminada la cena
el asesino le dijo:
- Ahora, mal que te pese,
tienes que venir conmigo.
Adonde estaba el cadáver
engañado le llevó.
- ¿Conoces a esta persona?
-sonriendo le preguntó-
- La mujer que yo más quiero
-el mozo le contestó
asombrado ante aquel cuadro
que causa pena y horror.
- Pues bien poco la querías
-le contestó el traidor-,
que hace muy pocos momentos
le comiste el corazón,
y como la ves a ella

así te voy a poner
para que así los dos juntos
paséis la luna de miel.
- Déjame hacer un cigarro,
te lo pido por favor,
y fumarlo contemplando
la mujer de mi ilusión
- Puedes fumarlo tranquilo,
-le contestó el traidor-
y me darás uno a mí
y fumaremos los dos.
Para buscar los cigarros
echó la mano al bolsillo,
y en vez de sacar tabaco
le disparó varios tiros.
El mozo atolondrado
para el pueblo se marchó
y a los vecinos dio cuenta
de lo que allí pasó.
Esotro día temprano
a la fuerza se entregó
y cumpliendo sus deberes
a la cárcel se marchó.
La tabernera y otros
que allí los vieron cenar
en favor del pobre mozo
se fueron a declarar.
Y aquí termina, señores,
este trágico suceso
que lleva la indignación
a los más remotos pueblos.



CORRIDO DE ROSITA ALVÍREZ

Ya hemos comentado que en Hispanoamérica el romancero goza de bastante buena salud. Y donde quizá más claro se vea sea en el caso de los corridos mejicanos.

El corrido nace en el siglo XIX como género noticioso, aunque muy pronto su temática va a pasar a temas más líricos -confundiéndose a veces con la ranchera-, y conoce su mayor desarrollo en la época de la Revolución. Es en ese momento cuando surgen auténticos clásicos como "Adelita".

El corrido "Rosita Álvarez", que tal vez provenga de un corrido popular sobre un crimen real, fue popularizado por Antonio Aguilar y se rodaron películas con su historia. Simplemente quiero destacar unos versos impagables: "El día que la mataron / Rosita estaba de suerte /de tres tiros que le dieron /nomás uno era de muerte".

Año de mil novecientos
presente lo tengo yo
en un barrio de Saltillo
Rosita Álvarez murió.
Su mamá se lo decía:
- Rosa, esta noche no sales
- Mamá no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.
Hipólito llegó al baile
y a Rosa se dirigió
como era la más bonita
Rosita lo desairó.
- Rosita no me desaires
la gente lo va a notar
- Pues que digan lo que quieran
contigo no he de bailar.
Eché mano a la cintura
y una pistola sacó
y a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dio.
Rosita le dijo a Irene:
- No te olvides de mi nombre
cuando vayas a los bailes
no desprecies a los hombres
La noche que la mataron
Rosita estaba de suerte:
de tres tiros que le dieron
nomás uno era de muerte.
Rosita ya está en el cielo
dándole cuenta al Creador
Hipólito está en la cárcel
dando su declaración.



CHUY Y MAURICIO

Si hay algo que demuestra la vitalidad del romancero es el uso de esta estrofa en los conocidos como "narcocorridos", o corridos mejicanos que tratan el tema del tráfico de drogas. Conocidos en España desde los años 90, el género se ha desarrollado en Méjico y Colombia desde los 70, y en esos países goza de un gran éxito. Las historias tratan de narcotraficantes que acaban muertos bien por exceso de avaricia o bien por ser traicionados y es habitual, como en este caso, que haya una referencia al propio grupo que canta el corrido.

Fue en un carro de la Chrysler
un automovil 300,
se subió Chuy y Mauricio,
felices y muy contentos
¿como iban a imaginarse
que los Bajarian ya muertos?
Fueron 400 libras de mota
que habian soltado
que jugaban del destino
miren como les pagaron,
le dieron raite al contrario
y les pago con balazos.
En el asiento de atras
va la muerte planeando
quedarse con el dinero
y decidio asesinarlo,
Chuy quedo al lado derecho
y Mauricio al otro lado.
Otra tumba en San Ignacio
y 2 familias llorando
faltan 2 admiradores
a Canelos de Durango
que en bromas y borracheras
Alvaro los ha extrañado.
Rancho el gila, Sinaloa
ya no volverás a verlos,
que toquen vida mafiosa
el grupo de los Canelos
si en vida fuimos alegres,
brindemos por los recuerdos.



ROMANCE DE CURRO EL PALMO

Terminamos esta selección de romances con un romance "de autor". Joan Manuel Serrat incluyó esta magnífica historia en su disco "Para vivir" de 1974 y sigue siendo una de sus canciones más conocidas y apreciadas.

Serrat utiliza el romance hexasílabo y, por necesidades de la canción, introduce estribillos, algo que, por otra parte, no era infrecuente en el Romancero Viejo, muchas de cuyas creaciones estaban destinadas al canto. Además, el poema está lleno de ironía a pesar de lo triste de la historia, lo que lo convierte en una verdadera obra maestra.

La vida y la muerte
bordada en la boca
tenía Mercedes
la del guardarropa.
La del guardarropa
del tablao del "Lacio",
un gitano falso
ex-bufón de palacio.

Alcahuete noble
que al oír los tiros
recogió sus capas
y se pegó el piro.
Se acabó el jaleo
y el racionamiento
le llenó el bolsillo
y montó este invento,
en donde "El Palmo"
lloró cantando...

*Ay, mi amor,
sin ti no entiendo el despertar.
Ay, mi amor,
sin ti mi cama es ancha.
Ay, mi amor
que me desvela la verdad.
Entre tú y yo, la soledad
y un manojillo de escarcha.*

Mil veces le pide...
y mil veces que "nonnes"
de compartir sueños
cama y macarrones.
Le dice burlona...
..."Carita gitana,
¿cómo hacer buen vino
de una cepa enana?"

Y Curro se muerde
los labios y calla
pues no hizo la mili
por no dar la talla.
Y quien calla, otorga,
como dice el dicho,
y Curro se muere
por ese mal bicho.

¡Ay! quién fuese abrigo
pa' andar contigo...

Buscando el olvido
se dio a la bebida,
al mus, las quinielas...
Y en horas perdidas
se leyó enterito
a Don Marcial Lafuente¹²,
por no ir tras su paso
como un penitente.

Y una noche, mientras
palmeaba farrucas,
se escapó Mercedes
con un "curapupas"
de clínica propia
y Rolls de contrabando
y entre palma y palma
Curro fue palmando.

Entre cantares
por soleares.

Quizá fue la pena
o falta de hierro...
El caso es que un día

12 Marcial Lafuente Estefanía, autor de novelas del Oeste en la postguerra



nos tocó ir de entierro.
Pésames y flores
y una lagrimita
que dejó ir la Patro
al cerrar la cajita.

A mano derecha
según se va al cielo,
veréis un tablao

que montó Frascuelo,
en donde cada noche
pa' las buenas almas
el Currito "El Palmo"
sigue dando palmas.

Y canta sus males
por "celestiales".